LA ECONOMIA VALENCIANA ANTE LA UNION ECONOMICA Y MONETARIA EUROPEA

Andrés PEDREÑO MUÑOZ Carmen RODENAS CALATAYUD

I. EL CRECIMIENTO ECONOMICO VALENCIANO 1985-1992

1. El quinquenio expansivo

URANTE el período 1985-1992, la economía valenciana experimenta dos fases bien diferenciadas. En la primera (1985-1989), su dinámica de crecimiento económico, plenamente insertable dentro de las economías del Arco Mediterráneo, ostenta un claro liderazgo dentro de España, su tasa de incremento anual acumulativo del PIB (5,4 por 100) sólo es superada por Baleares y Canarias. En cambio, en los últimos cuatro años (1989-1992), los resultados se sitúan sistemáticamente por debajo de la media nacional (cuadro n.º 1), mostrando síntomas de debilidad que tienen actualmente su más claro reflejo en el preocupante deterioro del mercado de trabajo valenciano (1).

Tal como sosteníamos en anteriores trabajos (2), la economía valenciana se ha visto severamente afectada por las difíciles condiciones que imponía nuestro proceso de integración en la CE a través de una doble vía. Por una parte, la base exportadora sufre las consecuencias de una política monetaria antiinflacionista muy restrictiva, que llevó consigo una persistente y significativa sobrevaloración de nuestro tipo de cambio. Posterior-

mente, tras nuestra integración en el Sistema Monetario Europeo, la disciplina cambiaria, unida a nuestra inflación diferencial. comporta una seria pérdida de competitividad en las distintas vertientes de nuestro comercio exterior: agricultura, industria v turismo (3). La condición histórica de economía exportadora -no en balde es la única región española con saldo positivo en nuestro comercio exterior- le hace extremadamennte sensible a estos factores, lo que ralentiza significativamente su dinámica expansiva.

Esta pérdida de competitividad se ve acompañada, paralelamente, por una sustancial reducción de nuestra protección exterior y por las dificultades de un sistema productivo donde la pequeña y mediana empresa predominante y los sectores in dustriales más tradicionales encuentran serias dificultades para asumir los nuevos retos (cambios tecnológicos, internacionalización, disminución de la tradicional dependencia comercial, intangibles, innovación en sentido «porteriano»...). Todo esto en un contexto donde la rentabilidad del activo neto de las empresas se sitúa sistemáticamente por debajo de los costes financieros sobre recursos ajenos; paralelamente, la rentabilidad del capital propio se sitúa muy por debajo de la rentabilidad de la deuda pública a más de dos años (Torrero, 1992).

Por último, el predominio en la economía valenciana de sectores intensivos en mano de obra le confiere una repercusión diferencialmente negativa de las alzas salariales, mermando con esto ventajas competitivas tradicionales de nuestra industria. Así, durante 1992, las tasas de crecimiento de los salarios valencianos han sido superiores al promedio nacional, tanto en convenios como en los demás registros estadísticos existentes. Esta tendencia es tanto más preocupante cuanto que los salarios reales alemanes o de otros países europeos experimentan en la actualidad variaciones reales negativas. por una parte, y, por otra, la producción de bienes manufactureros de los países asiáticos inundan los mercados con precios cada vez más bajos.

Razones suficientes para retraer las decisiones de inversión y modernización de un tejido económico donde, como hemos dicho, predomina la pequeña y mediana empresa y los sectores tradicionales manufactureros. Estas limitaciones quedan puestas de relieve a través de lo que hemos denominado crisis de inversión - nivel de inversión registrada muy por debajo de la inversión potencial, especialmente en determinadas zonas y sectores— (4), en un período en el que la modernización de las estructuras empresariales es de suma importancia, habida cuenta de los retos que implica la configuración de un mercado único europeo.

Estos factores confluyen en subrayar las limitaciones actuales del crecimiento económico tradicional valenciano y la necesidad de impulsar lo que hemos denominado un *nuevo modelo de crecimiento* (con mayores niveles de diversificación intrain-

EVOLUCION (Tasa real de vai		
	Comunidad Valenciana	España
1986	4,7	3,0
1987	5,4	5,2
1988	6,7	5,6
1989	4,9	5,3
1990	3,6	3,7
1991	2,8 (*)	2,5
1992	0,5	0,7

dustrial, sectores de demanda fuerte, terciarización, capacidad innovadora, competitividad de las empresas en sectores tradicionales...) plenamente insertable dentro del espacio europeo y en las coordenadas de la política económica en las que necesariamente ha de desenvolverse nuestro país en los próximos años (Pedreño, 1992a).

2. La recesión de 1992 y sus antecedentes

La tasa real del crecimiento económico valenciano estimada por la Fundación FIES para 1992 se sitúa en un exiguo incremento del PIB del 0,5 por 100 respecto al año anterior. Pese al generalizado impacto de la desfavorable coyuntura internacional y nacional en todas las comunidades autónomas, los resultados de la economía valenciana sólo logran superar a los de Castilla y León (5), región muy afectada por una negativa coyuntura agrícola.

Tales resultados tienen su proyección en numerosas vertientes de la actividad económica de la Región. Quizá merezca la pena

destacar que la evolución de créditos y débitos de las entidades financieras agrupadas en torno a la Federación Valenciana de Caias de Ahorros se situó cinco y cuatro puntos porcentuales por debajo de los de las entidades agrupadas en la Confederación Española de Cajas de Ahorros, diferencial desfavorable que ya arranca desde mediados de 1991. Dentro de esta línea de indicadores, la Comunidad Valenciana fue la segunda región autónoma española en número de empresas que suspendieron pagos durante los tres últimos años.

Los componentes sectoriales de tan pobre comportamiento también han sido reiteradamente señalados en anteriores trabajos, donde se subrayaban los factores ya mencionados. Sin embargo, durante la primera fase del quinquenio, esta situación era paliada o disimulada, en buena medida, por el extraordinario auge de la construcción y sus efectos multiplicadores sobre un elevado conjunto de sectores productivos en el ámbito regional. La actividad y características de la dinámica expansiva de la construcción empiezan a dar preocupantes muestras de agotamiento a finales de 1990, repercutiendo muy directamente en los resultados globales de la economía valenciana.

En 1992, la tasa de variación del PIB del sector de la construcción fue del -6,3 por 100, fuerte recesión equiparable a la de otras regiones españolas (6). Pero lo resaltable es que, en el caso valenciano, ni la industria (-0,1 por 100), ni la agricultura (-0,9 por 100) se erigen en contrapunto a la débil coyuntura constructora. Sólo los servicios, los cuales representan más del 55 por 100 del total del PIB de la Comunidad Valenciana, logran salvar, con una variación positiva del 1,7 por 100, el balance general de los resultados de la economía valenciana en 1992, evitando la aparición de una tasa global del PIB negativa.

3. La desaceleración y su reflejo en el mercado de trabajo

A lo largo del período 1985-1992, el mercado de trabajo en la Comunidad Valenciana ha sido muy sensible a lo acontecido en el ciclo económico. Hasta 1991, la economía valenciana se ha caracterizado por la presencia de tasas de actividad y ocupación por encima de la media nacional, y unos valores relativos de desempleo por debajo de ésta.

Los problemas diferenciales a los que aludimos y la fuerte desaceleración del último trienio, relativamente mayor que en otras regiones españolas, han provocado una significativa ruptura de las tendencias históricas de la Comunidad Valenciana, con un manifiesto empeoramiento de sus niveles de ocupación y desempleo. De tal modo que, por primera vez, desde el segundo trimestre de 1992, la tasa de ocupación se ha situado por debajo de la me-

dia nacional y, paralelamente, la tasa de desempleo superaba la media española.

Conviene insistir en que este significativo empeoramiento observado al final del período analizado no es un viraje brusco, sino más bien uno de los cambios en las tendencias que desde 1990 viene experimentando la economía valenciana. Si en este último año, en ambos mercados —regional y nacional—, se registraron las tasas de ocupación más elevadas con los niveles de desempleo más reducidos, a partir de entonces el deterioro de las magnitudes ha afectado con superior intensidad al mercado de trabajo valenciano (cuadro número 2).

Hay que señalar que este comportamiento diferencial es debido, en parte, al fuerte ritmo de crecimiento de la población valenciana y de la entrada de ésta activamente en el mercado de trabajo. Baste indicar que entre 1991 y 1992 más del 67 por 100 del incremento de la población valenciana mayor de 16 años se incorpora a la actividad, mientras que esto tan sólo sucede con el 24 por 100 a escala nacional.

Sin embargo, no se puede olvidar que al impacto provocado por el incremento de la oferta de trabajo debe sumarse el de la temprana e intensa destrucción de empleos. Esta tendencia comienza a apreciarse desde el primer trimestre de 1991, cuando todavía en el resto del país, hasta finales de este mismo año, se continúa manteniendo una leve senda de crecimiento, y se salda en el cuarto trimestre de 1992 con una contracción en el número de ocupados significativamente más grande en la Región, cuyo volumen se reduce más del 4,6, frente al 3,75 por 100 para España.

En la Comunidad Valenciana, de la pérdida de más de 60.000 ocupados entre 1991 y 1992, casi tres cuartas partes corresponden a los menores de 25 años, aunque, por otra parte, hay que señalar que, frente a la contracción en la ocupación masculina, destaca la tendencia al crecimiento en el volumen de mujeres ocupadas mayores de 25 años de edad. Datos que reafirman la línea de precarización de ciertos empleos posteriormente desarrollada.

Este comportamiento tiene su

más directa repercusión en la tasa de desempleo. Los dos puntos por debajo de la media que disfrutaba la Comunidad Valenciana en 1990 se pierden rápidamente, para alcanzar, en el cuarto trimestre de 1992, un nivel de paro que afecta al 20,42 por 100 de la población activa valenciana. y que ahora, en media anual, se sitúa casi un punto por encima de la tasa nacional, respectivamente el 19,19 y el 18,40 por 100. Tanto en España como en la Comunidad Valenciana, este crecimiento del desempleo, en términos absolutos, procede fundamentalmente de los sectores industrial -más intenso en la Comunidad Valenciana- y de servicios - algo más intenso en España-, aunque en ambos casos también contribuve el fuerte crecimiento del desempleo en el sector de la construcción (7), más elevado en términos relativos.

La estructura del desempleo según su duración también ha experimentado cambios significativos en la Comunidad Valenciana. En correspondencia lógica con el cambio en la coyuntura económica, el grupo con mayor representación en la actualidad (36,6 por 100) lo constituye el de parados con menos de seis me-

CUA	DRO	N.°	2

INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

AÑO	TAS	TASA DE ACTIVIDAD			A DE OCUPA	CION	TASA DE PARO		
	Com. Val.	España	Diferencia	Com. Val.	España	Diferencia	Com. Val.	España	Diferencia
1985	48,54	47,51	1,03	79,24	78,36	0,88	20,77	21,64	-0,87
1986	48,58	47,79	0,80	80,44	78,77	1,67	19,56	21,23	-1,67
1987	50,27	48,82	1,45	80,99	79,47	1,52	19,01	20,53	-1,52
1988	50,69	49,12	1,57	82,80	80,52	2,28	17,20	19,48	-2,28
1989	50,73	49,11	1,61	84,64	82,72	1,92	15,37	17,28	-1.91
1990	51,23	49,36	1,87	85,72	83,75	1,98	14,28	16,25	-1.98
1991	51,07	49,11	1,96	84,31	83,65	0,65	15,70	16,35	-0,65
1992	51,57	48,90	2,67	80,81	81,60	-0.79	19,19	18,40	0,79

Fuente: EPA (medias anuales).

ses buscando empleo. No obstante, persiste una importante segmentación en el mercado de trabajo valenciano, ya que, aunque el peso del desempleo de larga duración se ha reducido—bien porque los parados han entrado en la ocupación o bien porque han salido de la actividad—, en 1992 este colectivo todavía constituye el 24,8 por 100 de los parados.

En síntesis, se puede afirmar que, coincidiendo con el ciclo expansivo, el crecimiento del producto en la Comunidad Valenciana hasta 1990 ha sido, proporcionalmente, más creador de empleo y más reductor de desempleo que el del conjunto nacional. Sin embargo, llegados a 1991, la restricción en el crecimiento del producto afecta más intensamente al sensible mercado de trabajo valenciano, produciéndose un deterioro de la ocupación v del empleo mucho mayor en nuestra Comunidad.

Este hecho, unido a la complejidad del mercado de trabajo valenciano, con su creciente segmentación, confieren a este tema un especial protagonismo dentro de los problemas más relevantes que la economía valenciana deberá afrontar en los próximos años.

II. PROBLEMAS DE LA ECONOMIA VALENCIANA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PERIODO ANALIZADO

1. Sectores productivos

Es difícil acometer un análisis sectorial de la economía valenciana sin incurrir en omisiones relevantes. Dejando a un lado el problema agrario —cuya complejidad bien justificaría un estudio

aparte—, tres son las actividades sobre las que se pueden extraer las conclusiones más importantes en el período objeto de análisis: el turismo, la construcción y la industria manufacturera tradicional.

1.1. El turismo

Durante 1992 se confirma la atonía de la demanda turística en la Comunidad Valenciana (cuadros n.[∞] 3 y 4). Su fase recesiva aparece ya a finales de 1987, y tiene su más notable exponente en la debilidad de la demanda turística extraniera, la cual se ha prolongado ya durante los últimos cinco años. Los eventos de 1992 en nuestro país (Juegos Olímpicos. Expo 92...) no han revitalizado suficientemente las pernoctaciones de visitantes ajenos a nuestras fronteras (cuadro número 4); no obstante, el incremento, inferior al 2 por 100, supone, al menos, un freno a la preocupante caída de este importante segmento de la demanda turística valenciana, actualmente a unos niveles inferiores a los existentes hace veinte años (8).

Por otra parte, los efectos de las devaluaciones de la peseta a finales del año pasado, imperceptibles en las estadísticas disponibles para los últimos meses, y aún más la reciente devaluación de mayo de 1993, pueden ayudar a compensar el estancamiento observado en la demanda nacional, cuya evolución se tornó negativa (-1,2 por 100) tras cuatro años en los que contribuyó a frenar la fuerte caída de extranjeros.

Las consecuencias de la recesión de la demanda turística y de la crisis del modelo turístico, a la que nos hemos referido insistentemente en otros trabajos (9), empiezan a manifestarse claramente sobre otras actividades. Este es el caso de la situación de la promoción inmobiliaria y la construcción en el litoral de una provincia como Alicante, donde se estima que el excedente de viviendas nuevas sin comprador exceden las 27.000 (10).

La pérdida de dinamismo del turismo valenciano es difícilmente justificable en un contexto en el que la demanda a escala mundial y las perspectivas de crecimiento de las actividades turísticas confluyen en señalarlo como un sector de futuro. Las condiciones que garantizarían una mayor competitividad y rentabilidad en la explotación de los recursos existentes adquie-

CU	AD	RO	N.°	3

GRADO DE OCUPACION HOTELERA POR PROVINCIAS

Alicante	Valencia	Castellón	Valenciana
68,39	41,98	48,33	65,56
70,69	45,82	54,50	68,00
68,59	39,30	42,35	59,85
63,43	44,34	38,82	56,11
59,22	35,94	39,44	52,14
61,73	35,37	39,07	53,84
59,69	39,38	39,02	52,75
	68,39 70,69 68,59 63,43 59,22 61,73	68,39 41,98 70,69 45,82 68,59 39,30 63,43 44,34 59,22 35,94 61,73 35,37	68,39 41,98 48,33 70,69 45,82 54,50 68,59 39,30 42,35 63,43 44,34 38,82 59,22 35,94 39,44 61,73 35,37 39,07

(*) Datos provisionales.

Fuente: Consejeria de Industria, Comercio y Turismo.

CUADRO N.º 4

NUMERO DE PERNOCTACIONES NACIONALES Y EXTRANJEROS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA
(Miles)

_	Totales	Variación	Nacionales	Variación	Extranjeros	Variación
1987	13.808,5		6.477,3	_	7.331,1	_
1988	13.580,4	-1,6	6.702,2	+ 3,5	6.878,2	- 6,2
989	12.670,6	-6 ,7	6.731,1	+ 0,4	5.939,5	-13,6
990	12.095,9	-4,5	7.118,8	+ 5,8	4.977,0	-16,2
991	12.696,0	4,9	8.257,5	+15,9	4.438,5	-10.8
1992 (*)	12.681.7	-0.1	8.155.1	- 1,2	4.526.6	+ 1,9

(*) Datos provisionales.

Fuente: Consejeria de Industria, Comercio y Turismo.

ren un mayor protagonismo, en una situación en la que la economía valenciana necesita vías alternativas para reactivar su crecimiento.

El balance de estos últimos cinco años pone claramente de manifiesto la necesidad de una política más activa, que afronte de una vez los viejos problemas del sector: dependencia comercial, ordenación urbanística y global del territorio, preservación de los valores medioambientales y paisajísticos, especialización del espacio turístico, reconversión de la oferta turística. incremento de la calidad en la prestación de servicios públicos y privados, incentivos al desarrollo de la oferta complementaria, formación y profesionalización..., entre otras actuaciones ya señaladas (11), constituyen asignaturas pendientes, difícilmente asumibles en su totalidad con las limitaciones presupuestarias actuales.

En cualquier caso, es arriesgado augurar éxito a un desarrollo cuantitativamente importante de fórmulas de turismo alternativas (ecológico, rural, de interior, deportivo, cultural, patrimonial...) cuando subsisten los problemas estructurales que han condicionado una evolución no deseable del modelo masivo de «sol y playas» actual y su vulnerabilidad ante pequeñas variaciones de precios, o en las coyunturas de las economías de los países de origen (12).

Una política turística más activa tendría que partir de una coordinación institucional que permitiera superar las restricciones derivadas de la dispersión de actuaciones en la materia. El énfasis puesto en otras variantes ajenas al campo estricto de la promoción, especialmente en materia de formación (reciclaje, formación universitaria...), por parte del Instituto Turístico Valenciano (ITVA), constituyen un acertado cambio de tendencia que se debería potenciar con la asunción de nuevas competencias o la facultad de diseñar planes operativos que implicaran y comprometieran las actuaciones de otras consejerías o administraciones locales.

1.2. La construcción

Una espectacular disminución de la ocupación en la actividad constructora en 1992, superior al 16 por 100, con la pérdida de cerca de 20.000 empleos, marca la intensidad de la crisis que afecta en la actualidad a dicho sector en la Comunidad Valenciana.

Tras una fortísima dinámica expansiva en el cuatrienio 1986-

CUADRO N.º 5

INDICADORES SOBRE EL SECTOR DE LA CONSTRUCCION EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

	1330	1991	1992
12,2	+ 6,4	+ 4,2	- 6,3
16,8	+6,3	+6,7	-16,2
144,9	159,8	167,3	n/d.
15,9	+ 2,0	-5,6	- 3,0
⊦104,6	+23,6	-2,4	-54,6 (*)
	12,2 16,8 144,9	16,8 + 6,3 144,9 159,8 15,9 + 2,0	12,2 + 6,4 + 4,2 - 16,8 + 6,3 + 6,7 144,9 159,8 167,3 - 15,9 + 2,0 - 5,6

(*) Datos de enero-septiembre. Variación respecto de idéntico período en 1991. Fuente: IVE, Anuario Estadistico 1991, y SEOPAN. 1989, cuantificada en una tasa anual acumulativa media del 10,6 por 100 (superior en un punto a la media nacional), a partir de 1990 se inicia una fase de clara ralentización que concluye, en la actualidad, en una situación de fuerte recesión (cuadro n.º 5).

Durante el período 1986-1992, se han puesto de relieve una serie de factores muy a tener en cuenta con vistas a solucionar los problemas futuros de este sector, el cual ha sido clave en la dinámica de crecimiento reciente de la economía valenciana. Muy sintéticamente, podemos destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, la interrelación construcción-turismo. El dinamismo del crecimiento turístico en los primeros años del período estudiado impulsó unas excelentes expectativas en la demanda de segunda residencia, con un impacto inmediato en los precios de referencia y sustanciales ganancias a corto plazo entre los promotores y propietarios de viviendas en general. La intensidad del crecimiento (apoyada por la demanda inmobiliaria de primera residencia) facilitó la rápida superposición de estrategias especulativas que se irían retrayendo, e incluso abandonando sus compromisos de compra, ante las primeras noticias recesivas y la progresiva caída de los precios. Buena parte del actual excedente de viviendas de segunda residencia tiene su origen en lo expuesto, dada una situación donde la demanda real no puede absorber el fortísimo crecimiento de una oferta que, a su vez, fue guiada por unos precios aceptados tan sólo por un segmento de demanda con motivos estrictamente especulativos.

La intensidad del crecimiento de la actividad constructora se

vio favorecida, igualmente, por niveles de licitación de obra pública, cuya evolución no ha respondido estrictamente al objetivo de estabilizar el ciclo. La licitación oficial, más ligada a las disponibilidades presupuestarias y a los objetivos de contención del déficit, se estança durante 1991 (13) y disminuye espectacularmente en 1992, agravando sustancialmente su cartera de pedidos y la utilización de la capacidad productiva de estas empresas. De cara al futuro, es deseable una mayor complementariedad de la licitación pública con el ciclo acentuando su presencia en covunturas adversas, lo que, aparte de la consecución de sendas de crecimiento más estables, puede llevar consigo otras ostensibles ventajas para el sector público (notables baias sobre los precios de licitación, menor recurso a liquidaciones y reformados, cumplimiento de plazos y calidades, etcétera).

Paradójicamente con la situación actual, en el período alcista de los últimos años, las empresas constructoras sufrieron los problemas derivados de la carencia de suficiente mano de obra especializada, fuertes crecimientos de los costes salariales y de materias primas, unidos a los que convencionalmente se asumen en algunas localidades derivados de la carencia de una oferta de suelo relevante. En consecuencia, las viviendas ofertadas, construidas en las condiciones expuestas, y a unos costes excesivamente altos, difícilmente pueden, vía reducción de precios, estimular a la demanda sin que los promotores incurran en pérdidas relevantes.

La atonía promoción-construcción, unida a otros factores (menor licitación, falta de expectativas, rigidez de precios...), confieren problemas de viabilidad a empresas emblemáticas del sector, especialmente en determinadas zonas de la Comunidad. Esta situación se agrava por los recelos y condiciones actuales que imponen las entidades crediticias, algunas de las cuales concentraron excesivamente sus riesgos en el sector durante los años de euforia, mientras que en la actualidad observan un incremento preocupante en su inmovilizado. La apuesta por un sector más profesionalizado queda, pues, como una cuestión a preservar firmemente en el futuro, y en la que la discriminación de las condiciones financieras desempeñe un papel importante.

Una recuperación estable del sector pasa, una vez identificada una demanda potencial de primera vivienda no satisfecha durante los próximos años, por la reducción de los costes, que garantizaría unos precios de referencia en correspondencia con la capacidad de ahorro y niveles de renta de los segmentos de la población valenciana. Y por factores tales como especialización v formación de la mano de obra. tecnologías de prefabricados, concepción de proyectos flexibles mejor definidos, donde el coste final previsto pueda alcanzarse sin detrimento de las calidades fijadas, recurso a las nuevas tecnologías de materiales, etcétera, conjuntamente con la concepción de productos residenciales, financieros y fiscales más acordes con las condiciones de relanzamiento de la demanda en la actualidad.

Todo parece indicar que la solución a corto plazo también pasa por posiciones activas por parte de las administraciones públicas. Promoción exterior de la oferta inmobiliaria turística (aprovechando los sucesivos ajustes

del tipo de cambio), una planificación urbanística más efectiva en la provisión de suelo a precios más reducidos, etc. No obstante, la vuelta a ritmos de crecimiento experimentados en la primera fase del período analizado va a estar condicionada por la demanda externa, la cual no sólo ha sufrido una disminución importante, sino que en algunas zonas turísticas ha seguido una tendencia de fuerte desinversión.

1.3. La industria tradicional

La industria tradicional de la Comunidad Valenciana se ha visto afectada, durante el período 1986-1991, por unas difíciles condiciones de supervivencia que empiezan ya a tener su reflejo en las significativas transformaciones que experimenta su estructura productiva durante dichos años. En el cuadro n.º 6 se recoge la evolución del empleo sectorial durante los años 1983-1989.

A la histórica evolución regresiva del sector agrícola se suma, en plena etapa de auge de la economía valenciana, un coniunto muy diverso de actividades industriales, no identificables claramente debido al nivel de agregación sectorial que las estadísticas nos imponen. No obstante. es el caso de un sector tan representativo de nuestra estructura productiva como el de textiles cuero y calzado, y de otros cuyo crecimiento queda muy por debajo de la media regional (madera y muebles). Por el contrario,

y junto al dinámico comportamiento casi generalizado de los servicios, algunas actividades industriales —como los productos químicos, o la alimentación, bebidas y tabaco- experimentan variaciones positivas en el empleo. Sin embargo, esta variable no es muy significativa a la hora de identificar comportamientos sectoriales en estos últimos años, donde disminuciones de empleo pueden reflejar tanto procesos de modernización tecnológica y afianzamiento en los niveles de competitividad como ajustes en los niveles de empleo que respondan a debilidades estructurales de demanda o de oferta.

En cualquier caso, la tipología de sectores según la intensidad

CUADRO N.º 6

CAMBIOS SECTORIALES EN EL EMPLEO 1983-1989

	Empleos 1983	Porcentaje	Empleos 1989	Porcentaje	Diferencia 1989-83	Porcentaje
Agricultura y silvicultura	163.097	13,6	139.099	10,1	-23.998	-14.7
Pesca marítima	5.321	0.4	6.356	0,5	1.035	19,5
Prod. energ. y agua	8.505	0,7	8.023	0,6	-482	-5,7
Minerales y metales	7.885	0,7	3.596	0,3	-4.289	-54,4
Miner. y prod. no metálicos	44.804	3,7	42.589	3,1	-2.215	-4.9
Prod. químicos	10.880	0,9	17.354	1,3	6.474	59,5
Prod. met. y maquinaria	40.626	3,4	49.807	3,6	9.181	22,6
Material de transporte	15.683	1,3	14.573	1,1	-1.110	-7,1
Prod. aliment., bebidas y tabaco	39.211	3,3	48.604	3,5	9.393	24,0
Textil, cuero y calzado	113.287	9,4	109.606	7,9	-3.681	-3,2
Papel, artes gráf. e impresión	12.473	1,0	14.157	1,0	1.684	13,5
Madera, corcho y mueble	45.536	3,8	49.344	3,6	3.808	8,4
Caucho, plást. y o. manufacturas	25.553	2,1	25.710	1,9	157	0,6
Construcción e ingeniería	88.800	7,4	112.348	8,1	23.548	26,5
Recuperación y reparaciones	30.682	2,6	32.879	2,4	2.197	7,2
Servicios comerciales	180.993	15,1	231.175	16,7	50.182	27,7
Hostelería y restauración	53.017	4,4	69.051	5,0	16.034	30,2
Transportes y comunicaciones	63.939	5,3	67.339	4,9	3.400	5,3
Créditos y seguros	31.642	2,6	34.396	2,5	2.754	8,7
Alquiler de inmuebles	904	0,1	1.076	0,1	172	19,0
Enseñanza y sanidad	31.934	2,7	15.999	1,2	-15.935	-49,9
Otros serv. para venta	44.738	3,7	67.771	4,9	23.033	51,5
Servicio doméstico	40.449	3,4	52.119	3,8	11.670	28,9
Servicios públicos	101.203	8,4	167.289	12,1	66.086	65,3
TOTAL	1.201.162	100,0	1.380.260	100,0	179.098	14,9

Fuente: Banco Bilbao-Vizcaya (1992), Renta nacional de España y su distribución provincial.

de demanda internacional o su catalogación tecnológica tradicional se confirma a través de otras variables disponibles, tales como el comportamiento de la inversión registrada o las exportaciones. A la debilidad de la primera durante los ochenta y principios de los noventa ya nos hemos referido con cierta insistencia en los trabajos que sobre la Comunidad Valenciana recoge PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA en sus números 45 y 51. Los datos de 1991 reflejarían idéntica tendencia de no ser por los casi 30.000 millones de pesetas invertidos en el subsector de material de transporte (FORD). En los seis primeros meses de 1992, el volumen inversor fue, de forma generalizada, muy débil, y en él sólo mantienen cierta beligerancia sectores como el de la cerámica, el químico o la construcción de maquinaria eléctrica.

Otros indicadores no harían sino redundar en las mencionadas dificultades a las que se enfrenta la pequeña empresa en los sectores de la industria tradicional. En este contexto podría situarse la acelerada destrucción de empleo durante 1992 y principios de 1993, la profusión de suspensiones de pagos y quiebras (extensibles a empresas históricamente emblemáticas en estos sectores) y otras variables más indirectas.

Podríamos hacer, brevemente, una recapitulación que nos aproximara a los factores estructurales que subyacen en este comportamiento. Empezaremos por el problema de la competitividad. Durante el período 1986-1992 se consolidan importantes cambios en la estructura exportadora valenciana. Tal como se recoge en el cuadro n.º 7, sectores como calzado, mueble, metálicas básicas y, en menor medida, textiles ven disminuido su volumen de exportaciones en términos nominales. El caso más llamativo es el del calzado, que de representar en 1986 el 14,6 por 100 de las exportaciones valencianas, en tan sólo seis años reduce su peso a diez puntos. Sería fácil comprobar que muchos de los productos afectados por la atonía exportadora han sufrido la competencia de fuertes incrementos de importaciones en el desarrollo de los intercambios exteriores españoles de los últimos años.

Tales pérdidas de posiciones en los mercados exterior e inte-

CUADRO N.º 7

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES VALENCIANAS (Millones de pesetas)

		1986	Porcen- taje	1991	Porcen- taje	1992	Porcen- taje	Var. 92/86	Var. 92/91
I. F	Prod. del reino animal	2.334	0,3	3.270	0,3	3.341	0,3	43,1	2,2
II. F	Prod. del reino vegetal	173.438	24,2	208.982	20,7	231.743	23,1	33,6	10,9
	Grasas y aceites	1.616	0,2	1.922	0,2	1.851	0,2	14,5	-3,7
	ndustria alimenticia	15.625	2,2	22.904	2,3	23.524	2,3	50,6	2,7
V. F	Productos minerales	23.808	3,3	9.220	0,9	5.418	0,5	-77,2	-41,2
VI. II	ndustrias químicas	12.792	1,8	27.803	2,8	33.479	3,3	161,7	20,4
	Plásticos, caucho y af	3.176	0.4	6.713	0,7	7.485	0,7	135,7	11,5
	Piel, cuero y sim	10.802	1,5	9.989	1,0	11.518	1,1	6,6	15,3
	Madera, corcho y manuf	10.897	1,5	8.880	0,9	8.024	0,8	-26,4	-9,6
	Papel y sus manuf.	2.036	0,3	7.696	0,8	6.373	0,6	213,0	-17,2
	Textiles y sus manuf.	43.217	6,0	49.027	4,9	50.675	5,1	17,3	3,4
	Calzado y otros	104.763	14,6	105.196	10,4	100.279	10,0	-4,3	-4,7
	Mat. construcción	43.799	6,1	93.400	9,3	105.508	10,5	140,9	13,0
XIV. J	Joyería y bisutería	5.124	0,7	3.922	0,4	3.575	0,4	-30,2	-8.8
	Metales comunes y manuf	22.064	3,1	22.027	2,2	21.309	2,1	-3,4	-3,3
	Maguinar, y m. eléctrico	104.138	14,5	146.647	14,6	141.602	14,1	36,0	-3,4
XVII. N	Mat. de transporte	104.678	14,6	232.793	23,1	201.140	20,0	92,2	-13,6
XVIII. C	Optica y otras manuf	2.520	0,4	3.014	0,3	2.833	0,3	12,4	-6,0
	Armas y municiones	12	0,0	37	0,0	14	0,0	16,7	-62,2
	Juguetés y prod. diversos	30.380	4,2	43.959	4,4	43.529	4,3	43,3	-1,0
	Arte y antigüedades	95	0,0	179	0,0	239	0,0	151,6	33,5
	TOTAL	717.314	100,0	1.007.580	100,0	1.003.459	100,0	39,9	-0,4

Fuente: Instituto Valenciano de Estadistica.

rior, apuntarían hacia problemas de falta de competitividad en las empresas más representativas de los sectores tradicionales de la industria valenciana.

Contrariamente a este comportamiento, sectores como química. materiales de construcción (cerámica), material de transporte. industria alimenticia, por citar los que más peso muestran en la estructura exportadora valenciana, lograron superar las restricciones derivadas de la sobrevaloración de la peseta (si bien durante 1992 la regresión exportadora valenciana es casi generalizada, tal como muestra la última columna del cuadro n.º 7), con incrementos sustanciales en el volumen nominal de exportaciones en el período analizado. Como era de esperar, estos sectores industriales son los que han protagonizado mayor dinamismo inversor y de renovación de sus estructuras productivas tradicionales en los últimos años.

Los factores señalados vienen a configurar un sistema productivo en la economía valenciana cada vez más dual. Por una parte, los sectores tradicionales de demanda débil, donde la pequeña empresa goza de un peso muy importante y la modernización tecnológica y productiva ha tenido un alcance muy limitado. Su comportamiento inversor lo confirma en gran medida. El frecuente recurso a la economía sumergida de este tipo de actividades también avala su debilidad competitiva frente a las exigencias de renovación tecnológica, diferenciación de producto, capacidad innovadora, autonomía de los circuitos de comercialización, internacionalización, etcétera.

Sin embargo, no debería entenderse esta escasa propensión al cambio estructural como un

problema únicamente atribuible a la toma de decisiones en direcciones correctas por parte de las empresas. Aparte de la precariedad de las estructuras empresariales (ampliamente resaltada en los trabajos de campo llevados a cabo), las condiciones generales no han ayudado a reducir la incertidumbre sobre la viabilidad de las propias empresas o sectores productivos. Nos referimos a condiciones como los elevados costes de la financiación ajena, por encima del rendimiento medio de sus activos netos, un tipo de cambio sobrevalorado hasta hace muy poco y, por último, un mercado de trabajo donde las alzas salariales se sitúan por encima de los incrementos de productividad (muy limitados en estos sectores por la escasa renovación tecnológica v su carácter intensivo en factor trabajo).

En el extremo opuesto tendríamos empresas de mayor tamaño en sectores en los que mayoritariamente se ha apostado por la innovación tecnológica y productiva, y donde progresivamente se reducen los niveles de dependencia comercial. En algunos casos, existen sectores que mantienen ramas de actividad o grupos de empresas en ambos lados (alimentación, textiles), poniendo de relieve la diferente situación que afecta a unos y a otros.

Este comportamiento dual del sistema productivo valenciano tiene su proyección en el mercado de trabajo, cada vez más afectado por una creciente segmentación (aspecto que, al disponer de mayor información estadística, analizamos con mayor detalle en el próximo apartado). También la tiene en el ámbito territorial, en el que hay cierto riesgo de consolidar, durante los próximos años, un Norte litoral más competitivo, que concentre

en mayor medida la industria de demanda media y fuerte, un proceso de diversificación ya iniciado y mayores cotas de terciarización, y un Sur (especialmente la provincia de Alicante y algunas zonas del sur de Valencia) donde se localizan los sectores tradicionales, sometidos a las dinámicas más regresivas. La política económica regional futura debería tomar más en consideración los problemas sectoriales y territoriales que afectan a esta Comunidad.

2. La segmentación en el mercado de trabajo (14)

El peor comportamiento de las variables del mercado de trabajo valenciano adquiere patrones muy diferenciados al descender a nivel provincial. En el gráfico 1. se aprecia el trayecto seguido. desde el cuarto trimestre de 1990 al cuarto trimestre de 1992, por las tasas de actividad y de desempleo. En él se refleja el sustancial y generalizado incremento del desempleo en la Comunidad Velanciana, de mayor intensidad que el experimentado a escala nacional. Por otra parte, destaca el diferencial de la tasa de desempleo entre la provincia de Alicante y el resto de la Comunidad. especialmente respecto a Castellón, en consonancia con las divergencias económicas antes mencionadas. Por último, resalta el comportamiento de la provincia de Valencia, donde el desempleo y la tasa de actividad se mueven unidireccionalmente, sin que el efecto de desaliento hava hecho impacto (tal como parece que ha sucedido en las provincias de Alicante y Castellón) haciendo posible un mayor deterioro en términos relativos del desempleo.

Ante las diferencias en los puntos de partida y de llegada, y la

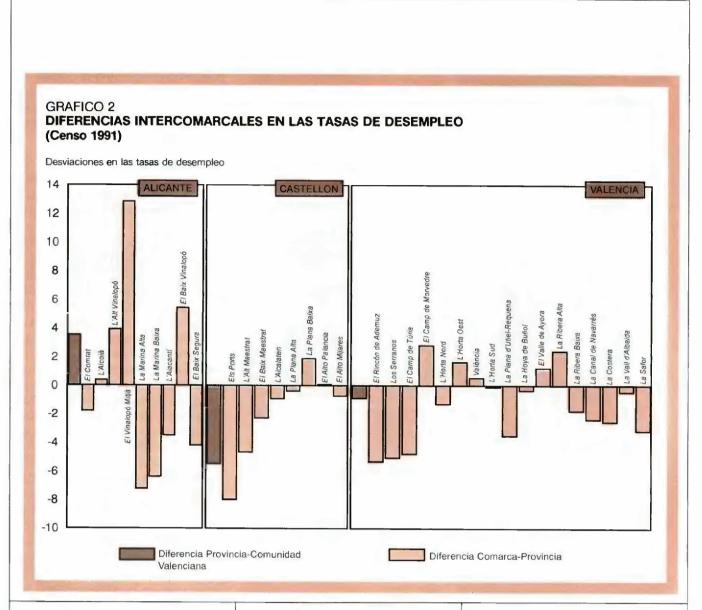


escasa homogeneidad en las travectorias seguidas por los diferentes mercados provinciales. parece que las consideraciones acerca del grado de articulación e interconexión del mercado de trabajo en la Comunidad Valenciana y de la movilidad de la población podrían tener cierto interés. El análisis de la información disponible en relación con los flujos migratorios interprovinciales, altas y bajas por cambio de residencia, nos revela que entre 1985 y 1991 tan sólo el 7,96 por 100 de los inmigrantes a la Comunidad Valenciana procedía de otra provincia de la misma comunidad, frente al 9,52 por 100 para el conjunto del país y al 12,85 por 100 para otras comunidades como, por ejemplo, Cataluña (15).

Ciertamente, si el reducido volumen de intercambio de población podría constituir uno de los factores relevantes para explicar parte de las diferencias interprovinciales en las tasas de desempleo, también lo es para explicar las diferencias intercomarcales, más significativas debido a la compartimentación tradicional de la organización territorial de la industria alicantina (gráfico 2). La Encuesta sociodemográfica (ESD) de 1989, elaborada por el Institut Valencià d'Estadística para la Comunidad Valenciana, registra que tan sólo el 5,5, por 100 de la población procede de otra comarca situada en la misma provincia, frente al 17,39 por 100 que supone la población procedente del resto del país.

No obstante, para explicar la alarmante sensibilidad al ciclo económico, el adelantado y superior deterioro de algunos mercado locales de trabajo en la Comunidad Valenciana, es posible recurrir a argumentos adicionales. Es conocido que los desajustes y el comportamiento de los mercado de trabajo pueden deberse a factores de oferta tales como la falta de cualificación de la mano de obra (16); sin embargo, en el caso que nos ocupa, no se deben olvidar los elementos que coadyuvan procedentes de la demanda de trabajo. En particular, el tipo de empleo que las empresas valencianas han venido ofreciendo -esto es, su capacidad para generar puestos de trabajo estables o «buenos» (cualificados, con ingresos altos y permanentes) y puestos de trabajo «malos» (inseguros, no cualificados, temporales y con ingresos mínimos)-, así como la manera en la que se ha determinado la permeabilidad —intraempresarial e interempresarial— entre ambos segmentos de empleos.

En la Comunidad Valenciana, el crecimiento del empleo se ha producido básicamente a través del aumento de las modalidades de contratación temporal, según las necesidades del mercado, por obra o servicio y de las modalidades de contratación parcial y de relevo, hasta el punto de que, por ejemplo, en 1990 por cada 41 nuevos contratos de estos tipos tan sólo se creaba un contrato indefinido. Este crecimiento de los «malos» empleos, o del segmento «malo» del mercado de trabajo, en la Comunidad Valenciana se ha convertido en una



estrategia empresarial, siempre que lo haya permitido la tecnología, para hacer frente a los incrementos de la presión competitiva internacional cuando han aumentado los costes del factor trabajo o de otros *inputs*.

Así, como ha sido el caso de muchos sectores en la economía valenciana, la pérdida de competitividad se ha resuelto coyunturalmente vía creación de contratos breves, menos caros para la empresa. Esta ha asumido menores costes fijos no sólo derivados del abaratamiento del factor trabajo, sino que, al propiciar el desarrollo de algunas tareas fuera de la empresa, no ha de incurrir

en gastos para el mantenimiento de las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo o el almacenamiento de materias primas. La proliferación de contratos temporales y la sustitución de empleos fijos (17) por la contratación de los servicios de trabajadores autónomos se ha complementado, en mayor o menor medida, con el tradicional recurso a la economía sumergida y a la irregularidad, generándose así un segmento «malo» del mercado de trabajo grande y sumamente flexible.

La alternativa a la estrategia de abaratar el coste del factor trabajo creando empleos «malos», que reside en el aumento de la productividad a través del cambio técnico, también ha sido adoptada en algunos sectores valencianos. Ahora bien, esta estrategia, en la medida en que suele implicar la sustitución de trabajo por capital, puede repercutir en un superior crecimiento del desempleo.

Las empresas han optado por una u otra estrategia —o por una mixta— en función de su proceso productivo, y también en función de sus expectativas acerca del futuro. Está claro que una empresa no será viable a largo plazo con la única estrategia de la precarización del empleo, pues esto

repercutirá en una disminución de la productividad de sus trabaiadores y en una menor capacidad de adaptación en el futuro. Pero sí es posible que lo sea adoptando una estrategia intermedia; esto es, promoviendo el cambio técnico en la propia planta y externalizando algunas fases del proceso productivo cuyos costes se abaratarán gracias al recurso de los contratos «malos». También dependiendo de la variabilidad de su demanda. las empresas han preferido mantener mayor o menor volumen de empleo fijo, siendo éste un factor relevante en la economía valenciana, al ser exportadora y depender no sólo de las cantidades demandadas, sino también de la evolución del tipo de cambio: por último, ciertamente que las medidas y las políticas económicas establecidas a nivel nacional, como la diversificación de los modos de contratación o los niveles de los tipos de interés determinados por la política monetaria, han influido también en la selección de las estrategias.

El resultado final sobre el mercado de trabajo valenciano ha confluido en su mayor flexibilización y precarización (18), en una superior capacidad para la generación de desempleo ante las circunstancias adversas y, asimismo, en una marcada diferenciación en función de los sectores productivos y de las empresas allí localizadas.

El análisis para la Comunidad Valenciana de la Encuesta de Condiciones de vida y trabajo (ECVT) de 1985 y la ESD-89 permite aproximarse al grado de segmentación del mercado de trabajo regional. Según la primera fuente, y en relación con el conjunto nacional, se observa para la Región un peso relativo superior de los «malos» empleos, que

además se agudiza en la provincia de Alicante de manera muy pronunciada (19). Si bien este segmento inferior del mercado de trabajo valenciano es asignado en una cuarta parte a hombres jóvenes que ocupan en la familia la posición de hijo, es preocupante que casi la mitad del segmento esté ocupado por hombres y mujeres entre 25 y 54 años de edad, que más de una tercera parte del total sean cabezas de familia y que una parte casi igual se autodeclare perteneciente a la clase más modesta. Cuando se profundiza en las situaciones de irregularidad en relación con la seguridad social -por no disponer de cartilla, no cotizar o cotizar por otro concepto-, se observan dos hechos, asimismo, inquietantes: primero, que la situación de irregularidad es más frecuente a medida que aumenta el número de miembros de la familia que buscan empleo y, segundo, que la irregularidad supone un elevado desaprovechamiento del capital humano de los trabajadores (20) y, por tanto, una infrautilización de recursos. En resumen, en la Comunidad Valenciana el segmento de los «malos» empleos no sólo está ocupado por los perceptores noprincipales de rentas familiares, sino que, en una parte significativa de las familias, las únicas rentas percibidas proceden de empleos en situación de irregularidad, en los que, además, la irregularidad no se produce siempre por la falta de cualificación de sus ocupantes respecto a las exigencias de sus tareas.

Según la ECTV-85, tres cuartas partes de los trabajadores en situación de irregularidad se concentran en los servicios y en la industria, preferentemente en los subsectores de comercio, hostelería, servicios domésticos, otros

servicios, confección y calzado y, de acuerdo con la localización espacial de estas actividades, no es extraño que casi la mitad de los trabajadores irregulares correspondan a la provincia de Alicante. Mientras que esta provincia reúne el 30,8 por 100 del empleo regular, su participación en el irregular se eleva al 48,4 por 100 del total.

A pesar de que la información procedente de la Encuesta sociodemográfica de 1989 proporciona una visión algo más optimista de las situaciones de irregularidad estricta (21) en la Comunidad Valenciana, la desigual distribución espacial de ésta continúa presente. Tras una etapa de expansión generalizada del empleo, la provincia de Alicante acumula ahora más del 54 por 100 de los trabajadores valencianos que carecen de cartilla de la seguridad social. Otros indicadores apuntan hacia los mismos resultados: mientras que en Castellón o en Valencia la población activa mayor de 16 años sin actividad laboral continuada supone, respectivamente, el 5,8 y el 7,25 por 100, en Alicante se extiende al 10,94 por 100, alcanzando en algunas comarcas, como las del Alt Vinalopó y el Vinalopó Mitjá, al 12,3 por 100, frente a los mínimos de otras comarcas pertenecientes a Caste-Ilón, como La Plana Alta (5,2 por 100), o a Valencia, como L'Horta (6,6 por 100) (22).

Está claro que el superior deterioro del mercado de trabajo en la provincia de Alicante debe ser ligado a la localización en esta área de las industrias y empresas que, de forma muy generalizada —a veces inducidas por el resto—, han optado por las estrategias de la precarización del empleo. Cuando para el conjunto de la Comunidad Valenciana

se encuentra que por cada cuatro ocupados hay un subocupado, ocupado marginal o desempleado, esta relación es de tres a uno en Alicante y, todavía peor, de dos a uno en las tres comarcas alicantinas del Vinalopó. Sin embargo, en esta situación también los factores de oferta tienen su responsabilidad: estas tres comarcas representan la proporción más alta de parados que en alguna ocasión han sido perceptores del seguro de desempleo, pues éste ha cubierto entre el 50 y el 60 por 100 de sus desempleados, cuando para el conjunto de la Comunidad sólo 40 de cada 100 parados han sido beneficiarios del mismo. Pensar que en estas comarcas las estrategias empresariales de precarización del empleo han sido facilitadas por la aceptación por los propios trabajadores de situaciones de irregularidad, combinadas con el recurso a la prestación por desempleo, no es una conclusión descabellada (ver Martí, 1991). Este es un problema que tiende a agravarse cuando se analizan los patrones de búsqueda de empleo por parte de los parados: mientras que en Alicante el 83 por 100 de los desempleados busca empleo en el propio municipio de residencia, en Valencia sólo 71 de cada 100 parados hace algo similar y en Castellón 57 de cada 100.

Así pues, si la recientemente finalizada etapa de crecimiento económico no ha sido capaz de mejorar la calidad de estos mercados comarcales de trabajo, no cabe esperar que ahora se pueda empezar a acortar las distancias, cuando la destrucción de empleo se está produciendo con intensidad y generalidad. Por el lado de la demanda de trabajo, lo más probable es esperar un deterioro y una segmentación en el empleo

todavía mayor, a la par del rebrote de las formas irregulares de empleo que tan arraigadas parecen estar en determinadas áreas de la economía valenciana. Y por el lado de la oferta, las condiciones de riesgo e incertidumbre no favorecerán, ni mucho menos, la movilidad de la población para mejorar el ajuste de los mercados locales de trabajo.

Ya hay pruebas de ello: el hecho de que la destrucción de empleo desde 1990 se haya centrado masivamente en el segmento secundario, en especial, sobre las contrataciones temporales, las contrataciones por obra o servicio y las modalidades de necesidades de mercado y de prácticas y formación, sin que las medidas para la reforma del mercado de trabajo aplicadas desde abril de 1992 hayan supuesto una promoción del empleo indefinido. El efecto inmediato de la eliminación de las bonificaciones en las cotizaciones a la seguridad social para los contratos en prácticas y en formación, y la elevación de seis a doce meses del tiempo mínimo de los contratos temporales, han repercutido en un ligero incremento de las modalidades de contratación más inseguras -esto es, por obra o servicio y según las necesidades del mercado-, siendo prácticamente inapreciable el incentivo mediante la subvención pública de la transformación de contratos de formación en contratos por tiempo indefinido.

Por último, el hecho de que en la Comunidad Valenciana la caída en la ocupación haya afectado más intensamente que en el ámbito nacional al grupo de los asalariados (7,3 por 100 frente al 4,8 por 100), cuyo número se ha reducido, en contra de lo sucedido con las diversas formas de autoempleo —miembros de

cooperativas, empresarios o autónomos— o de ayudas familiares, tampoco parece apuntar hacia un derrotero muy diferente del que venimos señalando.

III. RETOS Y OBJETIVOS
DE LA ECONOMIA
VALENCIANA EN EL
MARCO DEL MERCADO
UNICO Y DEL PROCESO
HACIA LA UNION
ECONOMICA
Y MONETARIA

La economía valenciana tiene como reto básico para los próximos años afrontar el creciente deterioro en su mercado de trabajo; no únicamente en lo referente al fuerte contingente de paro cuyo volumen se acrecienta aceleradamente en los últimos meses (a un ritmo superior al de la media nacional), sino que, igualmente, deberá afrontar los problemas derivados de la acusada precarización y segmentación laboral que le afectan.

Las dificultades actuales de la base económica valenciana tienen su origen, en buena medida, en los efectos de la política económica practicada en el ámbito estatal —sobrevaloración del tipo de cambio, altos tipos de interés— unidos al comportamiento de los agentes económicos y sociales —alzas salariales, productividad ... - (23); todo esto en un contexto donde predominan los sectores tradicionales y las pequeñas empresas, que, además, se ven expuestas a un mayor grado de competencia como consecuencia del desmantelamiento de nuestra protección arancelaria y no arancelaria.

Las escasas expectativas de cambio en la orientación de la política económica estatal, ligada al Plan de Convergencia y a nuestros compromisos en el proceso de unión económica y monetaria, ponen en una difícil situación a la economía valenciana durante los próximos años. Esto, necesariamente, obliga a la búsqueda de otras vías de actuación que permitan paliar, en alguna medida, los efectos negativos antes señalados.

A la luz de la experiencia de los últimos años, una hipotética recuperación de la capacidad de crecimiento de la economía española a corto o medio plazo pudiera ser insuficiente para afrontar algunos de los problemas estructurales de la economía valenciana. La complejidad de su mercado de trabajo, la debilidad estructural de sectores tan representativos como el turismo o la industria (con niveles históricos de productividad por debajo de la media nacional), requieren posiciones más activas por parte de la política turística y la política industrial. En buena medida, se trata de desarrollar políticas de mayor alcance presupuestario sobre algunas iniciativas va en marcha en el ámbito regional (IM-PIVA, ITVA...) o actuaciones complementarias reiteradamente señaladas.

Todo apunta, sin embargo, a que será difícil para la economía valenciana acometer con éxito las exigencias de su mercado de trabajo si su dinámica de crecimiento futura responde estrictamente a su capacidad de desarrollo endógeno. Hasta el momento, hay pocos casos (casi siempre se recurre a la cerámica castellonense) en los que se havan alcanzado las transformaciones estructurales suficientes y los niveles satisfactorios de competitividad y viabilidad en los nuevos mercados.

Existen razonables sospechas

de si un tejido industrial tradicional con pequeñas empresas se ve inclinado preferentemente a estrategias defensivas (precarización laboral, economía sumergida...) frente a vías de innovación y modernización competitiva. En el fondo, pese a la demostrada capacidad de la economía valenciana para adaptarse a fuertes transformaciones estructurales habidas en el pasado, hay que advertir las duras condiciones que subvacen en el cambio actual (política económica hostil. desmantelamiento arancelario y no arancelario, costes laborales e inflación diferencial...), en un contexto en el que, además, quizás se sobrevalora excesivamente la capacitación empresarial de unas estructuras familiares, y en el que aspectos tales como la tan traída vocación exportadora es producto, en muchos casos, de una notable dependencia de la comercialización externa y de ventajas comparativas salariales.

Las carencias del sistema educativo valenciano, aun siendo manifiestos sus desequilibrios funcionales y espaciales (en formación universitaria, por ejemplo, hay 45,2 estudiantes por cada 1.000 empleos en la provincia de Alicante, mientras que en el resto de la Comunidad la cifra se eleva a 80,6), o su escasa orientación tecnológica, no constituyen la única rémora. Bien es cierto que podría hablarse de posibles desajustes (mismatches) como consecuencia de un elevado porcentaje de trabajadores ligados a sectores en recesión y de la existencia de demandas o vacantes en actividades claramente orientadas bajo los parámetros de competitividad actualmente vigentes.

En cualquier caso, las estrategias empresariales se ven condicionadas por la falta de operatividad de pequeñas empresas no especializadas que tampoco optan masivamente por el fomento de redes de cooperación (comercial, tecnológica, formativas...) o por iniciativas de fusión o absorción, con limitaciones importantes en un marco donde los excedentes laborales pueden ser significativos.

Al margen del desarrollo endógeno, las pautas seguidas en el conjunto del eje mediterráneo marcan una clara orientación hacia la diversificación (sectores de demanda media y fuerte) y terciarización de la base económica, así como hacia un mayor grado de internacionalización. Las ventajas de localización del espacio valenciano deben materializarse en mayores cotas de absorción de inversión extranjera, históricamente muy polarizada hacia Madrid y Barcelona. En esta vertiente, parecen observarse datos esperanzadores en los dos últimos años (cuadro n.º 9), en los que se incrementa significativa-

		CU	ADRO N.º	3		
EVOLUCION						
	EN	LA COMU	NIDAD VA	LENCIANA		
AÑOS	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Millones de pesetas.	9.060	21.687	34.309	39.509	52.042	158.987

mente la cuantía de las inversiones extranjeras directas en la Región.

La internacionalización por activa y por pasiva ha encontrado históricas limitaciones en la Comunidad Valenciana, La temprana localización de algunas importantes inversiones estuvo ligada a ventajas salariales hoy ya claramente cuestionables en el contexto internacional, e incluso. europeo (Lagendijk y Van der Knaap, 1992). Por otra parte, la ubicación de estas actividades ha originado escasos efectos inducidos en el resto del sistema productivo regional, si bien sitúan a la Comunidad Valenciana en un eslabón intermedio entre Cataluña y el Sur del eje mediterrá-

Esta vía de potenciación del crecimiento regional exigiría una fuerte apuesta por incrementar la competitividad territorial del espacio valenciano, en el reto de superar los más elevados niveles de perifericidad con respecto a otras regiones (por ejemplo, Cataluña) en el contexto europeo. En definitiva, una vertiente de actuaciones que tendrían como objetivo una vertebración real del denominado Aco Mediterráneo. como base estratégica de la propia economía española: la España que crece con mayor intensidad, que exporta, que ha sido tradicionalmente competitiva con un tejido productivo propio y con mayores ventajas locacionales en el contexto europeo (ver Pedreño, 1992c). Lamentablemente, los planes de inversiones en infraestructuras del gobierno central no otorgan prioridad al protagonismo que reclama este espacio por derecho propio en el contexto nacional y europeo. Aspectos tales como el tren de alta velocidad, el desdoblamiento de vías sin peaje, las inversiones

en aeropuertos y puertos, el problema de la escasez y calidad del agua, las infraestructuras industriales y turísticas, la potenciación de los sistemas urbanos, etc., quedan relegados a un segundo plano respecto a otras zonas de España en las que la demanda potencial a corto plazo no parece tan identificable.

Paralelamente, la Comunidad Valenciana debería definir una estrategia territorial coherente con los problemas más urgentes de determinadas zonas afectadas por impactos diferenciales muy importantes (paro, precarización y segmentación laboral, crisis de inversión...). Esto exige la concepción de un modelo territorial con una mayor descentralización en la concentración de servicios y proyectos públicos, que vaya haciendo posible la consolidación de un espacio-región equilibrado y más complejo en su configuración que el modelo espacial catalán, excesivamente sesgado en torno a una gran área metropolitana (Martín Mateo, Pedreño y Vera, 1993).

En síntesis, todo parece indicar la necesidad de una mayor conjunción entre una política de las administraciones públicas más activa y una estrategia empresarial más acorde con los retos que imponen nuestros compromisos ineludibles en el marco del mercado único europeo y el proceso hacia la unión económica y monetaria. Aun existiendo campo para el optimismo, existen razonables sospechas de que la tarea no será fácil.

NOTAS

- (1) Como ya advertimos en su momento, la tasa de incremento del PIB correspondiente a 1991 estaría sobrevalorada; según nuestras propias estimaciones dicha tasa sería sólo un 2,3 por 100. Ver Pedreno (1992a). Por su parte, la estimación de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia sitúa el crecimiento de dicho año en un 2,6, porcentaje más elevado, superior a la media nacional.
- (2) Al ya citado en la nota anterior, hay que sumar el de Martínez Estévez y Pedreño (1990).
- (3) Mientras que en el período 1980-1985, el diferencial acumulado de inflación España-CE (27,6 por 100) se compensó con una depreciación de la peseta de un 29 por 100 (mejorando la competitividad más de un 1 por 100, durante el período 1985-1990 el diferencial acumulado de inflación del 21 por 100 se traduce en una pérdida de competitividad de idéntica cuantía, al no haberse producido variaciones en la paridad de la peseta. Estos datos los apuntan los propios responsables de la política económica española. Ver Zabalza, A. (1992).
- (4) Esta crisis es especialmente relevante en las comarcas del Sur de la Comunidad Valenciana y en las industrias más tradicionales, donde año tras año la inversión registrada se sitúa a unos valores muy por debajo de su nivel potencial. Ver Pedreño (1992a).
- (5) No obstante, dicha tasa (0,5 por 100) es igualada por otras dos comunidades autónomas: Aragón y Madrid.
- (6) De hecho, aún es más baja en Andalucia (-6,4), Baleares (-8,4), Castilla y León (-7,8), y Madrid (-8,2).
- (7) En la Comunidad Valenciana, más de un tercio del crecimiento del desempleo entre 1991 y 1992 ha afectado a las mujeres entre 25 y 54 años, grupo al que le sigue el de los hombres de la misma edad. Así, pues, los incrementos en la ocupación femenina se han producido con simultáneos incrementos del desempleo femenino, revelando, de este modo, el efecto de «animación» que sobre las mujeres tuvo la reactivación inicial del mercado de trabajo entre 1985 y 1990.
- (8) Las pernoctaciones de extranjeros en la Comunidad Valenciana fueron 4,6 millones en 1973, llegando a casi 7,7 en 1978. Posteriormente, a partir de 1983, se estabilizarían por encima de los 6,0 millones. Ver Denia y Pedreño (1986).
 - (9) Además de los trabajos recogidos en

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, ya citados, quedan recogidos con mayor amplitud en PEDREÑO, A., director (1992b).

- (10) Estimación realizada por la Asociación de Constructores de la Provincia de Alicante. Dos años antes, la Asociación de Promotores fijaba el excedente en unas 40,000 viviendas.
 - (11) Ibidem.
- (12) Si bien, hay que destacar el atractivo y los éxitos incipientes en materia de infraestructuras y ayudas llevadas a cabo recientemente por el ITVA dentro de su Programa de Turismo de Interior.
- (13) Si bien la licitación autonómica casi se duplica, la administración central reduce sustancialmente su volumen durante 1991.
- (14) Un reciente trabajo al respecto lo constituye la tesis doctoral del profesor Clemente HERNANDEZ (1993).
- (15) El bajo nivel de movilidad intracomunitaria de la población valenciana se refleja, asimismo, en los datos censales, al encontrarse que tan sólo 42 de cada 1.000 habitantes de la Comunidad Valenciana en 1991 residian en 1986 en otra provincia diferente de la Región, frente a un número de 56 a escala nacional o de 72 en Cataluña.
- (16) Aunque, según la ESD-89, no parece que los parados de la Comunidad Valenciana sufran barreras de falta de formación para la entrada en la ocupación, sino todo lo contrario, pues mientras que el 68 por 100 de los desempleados tiene formación secundaria o universitaria, sólo sucede lo mismo con el 54 por 100 de los ocupados. Por otra parte, también se puede apreciar un deseo de formación más intenso en los desempleados, pues el 9,5 por 100 de ellos, frente al 2,5 de los ocupados, cursa algún tipo de enseñanza reglada.
- (17) Un dato significativo procede del *Censo de 1991*; mientras que en España el 19,59 por 100 de los parados que ha trabajado con anterioridad lo hizo como asalariado fijo, en la Comunidad Valenciana se eleva al 26,62 por 100, alcanzando en la provincia de Alicante al 35 por 100 de los desempleados con experiencia laboral, al 20,7 por 100 en Castellón y al 21,3 por 100 en Valencia.
- (18) Según el Censo de 1991, cuando en el conjunto español la suma de la población ocupada como antónomo, ayuda familiar o asalariado eventual alcanza al 39,6 por 100 de los ocupados, en la Comunidad Valenciana se eleva al 43,58 por 100, cifra que contrasta con las de otras comunidades, como Cataluña, con el 34,23 por 100.

- (19) Aproximadamente, el 25 por 100 de los trabajadores valencianos - frente al 22,9 por 100 a escala nacional- que están incorporados en las categorías de asalariados ocasionales o accidentales, autónomos ocasionales o accidentales y ayudas familiares conformarian el segmento de los empleos inferiores, en el que los indices de irregularidad frente a la seguridad social son altos, los ingresos bajos, no se requiere cualificación o aprendizales específicos para desempeñar las tareas y no se dispone de un lugar de trabajo fijo o se trabaja en el hogar. Mientras que en la provincia de Castellón este segmento alcanza al 19,8 por 100 de los trabajadores y en la de Valencia al 23,1 por 100, en la provincia de Alicante se eleva al 29,7 por 100 (Moltó y otros, 1991).
- (20) Asi, el 72,5 por 100 de los trabajadores irregulares con estudios primarios se consideran sobrecualificados para el desarrollo de sus tareas (frente al 50,8 por 100 de los regulares); algo similar sucede con el 48,2 por 100 de los trabajadores irregulares con estudios secundarios (frente al 36 por 100 de los regulares) y, asimismo, con el 47,1 por 100 de los trabajadores irregulares con estudios superiores (frente al 20,8 por 100 de los regulares).
- (21) Tomando la información más comparable de ambas encuestas, mientras que según la ECVT-85 la proporción de los trabajadores valencianos mayores de 14 años sin cartilla de la seguridad social en 1985 ascendian al 14,7 por 100 del total, a finales de 1989, y de acuerdo con la ESD-89, la proporción se redujo casi a la mitad, hasta el 7,8 por 100 del total de los trabajadores valencianos mayores de 16 años. No obstante, las diferencias interprovinciales son ahora, si cabe, más acusadas: Alicante con el 13 por 100, Castellón con el 4 por 100 y Valencia con el 5,5 por 100;
- (22) Asimismo, si en Castellón y en Valencia el 63,2 y el 62,5 por 100 de la población mayor de 16 años con actividad laboral asalariada dispone de un contrato indefinido—continuo o discontinuo—, en Alicante sólo el 56,8 por 100 dispone de un contrato de este tipo, al tiempo que el 14 por 100 de los asalariados alicantinos no dispone de contrato alguno: situación que en Castellón y en Valencia sólo se produce para el 4,1 y el 7,1 por 100 de los asalariados, respectivamente.
- (23) Se deben subrayar aquí los diversos acuerdos alcanzados entre sindicatos y gobierno autónomo, entre los que destaca el reciente *Pacto por el empleo, la solidaridad y competitividad,* en un clima de entendimiento más positivo que el que prevalece en el ámbito estatal.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DENIA, A., y PEDREÑO, A. (1986), «Problemas de la actividad turística en la Comunidad Valenciana», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas, número 4, Comunidad Valenciana, pág. 379, Madrid.
- HERNÁNDEZ, C. (1993), «Regulación, flexibilidad y segmentación de los mercados de trabajo. Un análisis aplicado al País Valenciano», tesis doctoral, Universidad de Alicante.
- LAGENDIJK, A., y VAN DER KNAAP, G. V. (1992), «Regional spill-over and the locational process in an european fringe: The case of the spanish car industry», en TYKKYLÄINEN, M. (ed.), Development issues and strategies in the New Europe, Avebury, Brookfield.
- MARTÍ, M. (1991), «El impacto del seguro de desempleo en el mercado de trabajo y en la distribución de la renta», PAPELES DE ECO-NOMÍA ESPAÑOLA, n.º 48. Madrid.
- Martín Mateo, R.; Pedreño, A., y Vera, F. (1993), «Desarrollo territorial y medio ambiente», Il Congreso de Economía Valenciana, Consejería de Economía y Hacienda, Castellón, abril.
- MARTÍNEZ ESTÉVEZ, A., y PEDREÑO, A. (1990), «Comunidad Valenciana: crecimiento y crisis exportadora», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, número 45, págs. 379-398, Madrid.
- Mouró y otros (1991), Estudio sobre las condiciones de vida y trabajo en la Comunidad Valenciana, Consejeria de Trabajo y Seguridad Social, Generalidad Valenciana.
- PEDREÑO, A. (1992a), «Comunidad Valenciana: hacia un nuevo modelo de crecimiento», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 51, página 385, Madrid.
- (dir.) (1992b), Libro Blanco del turismo en la Costa Blanca, Cámara de Cornercio, Industria y Navegación.
- (1992c), «El Arco Mediterráneo español»,
 PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas, número 11, Arco Mediterráneo, Madrid.
- TORRERO, A. (1992), «El comportamiento financiero de la empresa española», VII Jornadas de Alicante sobre Economía Española, UIMP-Universidad de Alicante (pendiente de publicación en la editorial Civitas).
- ZABALZA, A. (1992). «Política fiscal y Plan de Convergencia», Revista de Economia, n.º 13, página 19.